

411

Biblioteca

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

- El Page de Woodstock, en un acto.
La Barbera del Escorial, Id.
El derecho de primogenitura, Id.
¡Un buen marido! Id.
La vida por partida doble, Id.
Percances de la vida, Id.
El maestro de escuela, Id.
El Rey de los criados ó acertar por carambola, en dos actos.
La Hija de mi tío, Id.
El perro del castillo, Id.
Un pariente millonario, Id.
Los pupilos de la Guardia, Id.
La Modista alferéz, Id.
Un Avaro, Id.
El Guarda-bosque, Id.
El Diablo nocturno, Id.
Un día de libertad, en tres actos.
La Abadía de Penmarck, Id.
El vivo retrato, Id.
El Diablo y la bruja, Id.
Deshonor por gratitud, Id.
- Casarse á oscuras, en 3 actos.
El novio de Buitrago, Id.
Jorge el Armador, en cuatro actos.
Fausto de Underwal, en 5 actos.
Los Prusianos en la Lorena ó la honra de unadre, Id.
La Hermana del Carretero, Id.
La corona de Ferrara, Id.
En la falta vá el castigo, Id.
Un casamiento con la mano izquierda, 2 actos.
Uno de tantos bribones, en 3.
Las huérfanas de Amberes, en 5.
Mas vale tarde que nunca, en 1.
La cocinera casada, en 1.
Tom-Pous, ó el marido confiado, en 1.
Dos contra uno, en 1.
El marido de la Reina, en 1.
La hija del Regente, en 5.
Reinar contra su gusto, en 3.
Los Mosqueteros, en 6 actos.
La Reina de Francia, en 1 acto.
- Con todos y con ninguno, en 1 acto.
El castillo de S. Mauro, en 5 actos.
Los dos extremos, en 3 actos.
El Tarambana, en 3 actos.
ORIGINALES.
Perder el tiempo, en un acto.
El marinero, ó un matrimonio repentino, Id.
Un error de ortografía, Id.
La joven y el zapatero, Id.
Una Conspiracion, Id.
Tanto por tanto ó la capa roja, Id.
Un casamiento por poderes, Id.
Estudios históricos, Id.
En la confianza está el peligro, en 2 actos.
Juan de las Viñas, Id.
Mateo el Veterano, Id.
El médico de su honra, en 3 actos.
Valentina Velentona, en cuatro actos.
Los infantes de Carrián, en 3.
La Posada de Currillo, 1 acto.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

El marido de la Reina.

Drama en un acto, traducido del francés por D. EUGENIO GONZALEZ D'APOUSA, para representarse en Madrid el año de 1846.

Es propiedad de D. Vicente de Lalama, Editor de esta BIBLIOTECA, la cual se publica en Madrid, calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de *Perez y Jordan*, calle de las Carretas, *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, y *Castan*, calle del Principe, á 3 rs. las de un acto, y á 4 las de dos ó mas actos.

Con el objeto de fomentar en lo posible la afición al bello arte de la declamacion, permite el Editor, que toda Sociedad ó Liceo donde se encuentre instalada la seccion dramática, pueda representar esta y las que formen la coleccion, siempre que preceda la licencia del Editor en Madrid, ó de sus corresponsales en las provincias, y el abono de seis ejemplares para la seccion.

PERSONAS.

ANA, *Reina de Inglaterra.*
JORJE DE CUMBERLAND, *su marido.*
EL DUQUE DE MALBOROUGH, *primer ministro.*
LORD GONDOLPHIN.
LADY SARAH, *dama de la corte de Ana.*
UN CAPITAN.
UN PAJE.
Señores y Señoras de la Corte.

La escena es en Londres

El teatro representa un salon ricamente adornado. En el fondo una puerta, que abierta dá paso á una vasta y suntuosa galeria; en el fondo, á la derecha, una ventana; puertas á los lados cubiertas por tapices; á la izquierda una soberbia biblioteca, una mesa con tapete de terciopelo encarnado, y sobre ella, recado de escribir: sofá, sillas, etc. todo á la usanza del tiempo de Luis XIII.

ESCENA I.

JORJE, y GONDOLPHIN.

JOR. ¡Por qué atormentar me (*estrujando un papel.*) tanto por un miserable anónimo! «El Duque» que, enamorado de la reina, (*leyendo.*) aspiraba á ser su esposo, pero no pudo; aun la adora, y es primer ministro.» ¡Amar á la reina! ¡Qué estais observando, Gondolphin? (*volviéndose hácia Gondolphin que está apoyado en el cerco de la ventana.*)

GON. Al pueblo que se dirige en grupos hácia el parque.

JOR. Si, para hoy está preparada una gran fiesta; un gran triunfo para el vencedor de Ramillies; la etiqueta exige que yo asista, que esté alegre... Ah! Dios mio! Obedeceré; pero la etiqueta, milord, debia impedirme la entrada en la cámara de la reina?... Hace un instante he querido penetrar en ella, y sus guardias me han obligado á retroceder con esta respuesta: *Orden de la reina*; consigna que me trata como al último de sus cortesanos, Ah! no es así como yo soñaba el poder, como habia soñado el amor.... Yo, tan feliz hace dos años, pues me habia acogido bajo su salvaguardia un anjel.

GON. Un anjel.... ó lo que es lo mismo, una hermosa dama de la Corte...

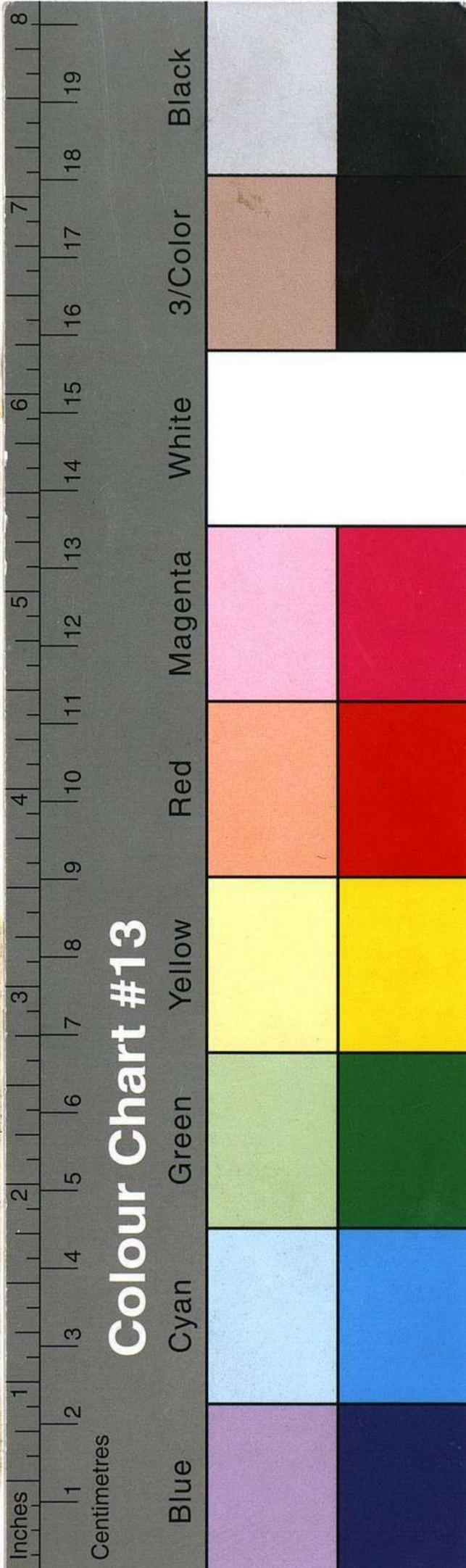
JOR. Criatura ó diosa, su poder era sobrenatural; pues cuando enemigos poderosos y acreedores inexorables amenazaban mi existencia ó libertad, siempre su mano misteriosa al par que protectora, venia á librarme del peligro... Por mucho tiempo fueron inútiles todos mis esfuerzos para descubrir la fuente de donde venian tantos beneficios.... hasta que al fin supe un dia...

GON. Que el anjel descendido del cielo se llamaba lady Sarah, primera dama de la princesa Ana.

JOR. Como! Lo sabiais?..

GON. Tranquilizaos, principe, es la primera vez que la nombro.

JOR. Todo lo hubiera sacrificado; pero un tratado de alianza debia unir la Dinamarca á la gran Bretaña, y este tratado era mi union con la heredera de un trono... Entonces conocí me



hallaba en una posición donde el amor es quimera, la felicidad mentira... que esclavo de la política, estaban ligados mis sentimientos y mi voluntad, no siendo dueño de seguir los impulsos de mi corazón... Y en efecto, milord, no es una anomalía, que mientras en Inglaterra el hombre goza de amplias facultades, el príncipe reine por su mujer y no le obedezca ella?

GON. A pesar de todo idolatras á la reina.

JOR. Si, la adoro, porque su hermosura me ha fascinado.

GON. Príncipe!..

JOR. Yo no soy sino el marido de la reina á la faz del mundo... y semejante título no equivale al de favorito... porque el favorito es el amante, y el marido la razón de estado; teneis, razón sin embargo, milord, la idolatro... Oh! si, la idolatro!..

GON. Juzgad mejor á la reina, príncipe, pues la dignidad de la corona la impone deberes contrarios á sus sentimientos. Lady Sarah, ausente de Londres desde hace mucho tiempo, ha llegado ayer á la corte.

JOR. Lady Sarah!

GON. Bien comprendereis ahora lo necesario que es llamar en vuestro auxilio toda la prudencia; creo celosa á nuestra reina... y si á sospechar llegase... Oh! estoy bien seguro de que jamás os perdonaría.

JOR. Ella! En Londres!.. (ap.)

Voces fuera. Viva la reina!

JOR. Siempre viva la reina! y nadie se acuerda del rey.

UN PAJE. (al entrar.) La Reina!

ESCENA II.

Dichos, UN PAJE, LA REINA, EL DUQUE DE MALBOROUGH y señores de la corte.

GON. Príncipe, prudencia, (bajo á Jorje.)

ANA. Al vencedor de Ramillies pertenecen los obsequios de este día.

JOR. ¡Siempre el Duque! (bajo.)

ANA. (aproximándose á Jorje, el cual permanece á cierta distancia.) Qué teneis, Jorje? Por qué tan triste y pensativo?

JOR. Vos me lo preguntais, señora?... Os parece poco el impedirme la entrada en vuestra cámara?

ANA. La etiqueta lo exige.

JOR. La etiqueta! Teneis mil razones, (irónicamente.) señora. (ap.) Qué orgullo!

ANA. Cuánta altivez! Qué habré hecho yo para que no me ame? (ap.)

DUQ. Antes de volver al parque, (á la reina.) donde os esperan los festines del día, desea el pueblo saludar á la poderosa reina que acaba de unir la Escocia á la Inglaterra, sin un solo combate, confundiendo en una dos naciones rivales... A esa reina, á quien no se puede conocer sin bendecirla, á quien no se la puede ver sin amar...

JOR. (ap.) Sin amarla... Oh! He aquí realizadas mis sospechas... Realizado lo que me anuncia este infame billete... Ah! lady Sarah, que al menos me vengue el amor. Miss! (acercándose á Lady Sarah.)

SAR. Príncipe! (saludando.)

JOR. Este día es muy feliz para mí, pues me proporciona la dicha de volveros á ver en san Jaime...

SAR. Príncipe, nos están observando.

ANA. (ap. y sin cesar de mirar á Jorje.) Hablarla delante de mí... delante de la reina! Ah! Aun no se han apagado sus recuerdos de otro tiempo, y su vuelta... (dá un paso acompañado de un gesto imperioso el cual reprime de repente.) Qué iba á hacer?... Oh! no, no tengamos las debilidades de una mujer... reina y celosa! Qué no se diría...!

DUQ. Espero las órdenes de V. M.

ANA. Volvamos al parque. Príncipe, dadme vuestra mano. Seguidnos, milores... (aproximándose á Jorje y con el tono mas dulce. Jorje saluda respetuosamente á la reina y la presenta la mano.)

DUQ. He recibido despachos del Archiduque Carlos; me permite V. M. reconocerlos?

ANA. Podeis quedaros, milord; pero venid á buscarnos luego. (movimiento de Jorje)

ESCENA III.

EL DUQUE, solo.

DUQ. No, no iré á esa fiesta; no podría presentarme en ella con suficiente serenidad... Oh! Concebir un proyecto tan temerario, tan insensato... El todo por el todo arriesgo en la partida que á emprender voy. ¡Amar á la reina! Lo he reflexionado bien?... Espongo mi vida, mi porvenir... Amar á la reina!.. No podría sin embargo declarar la guerra á la Francia, realizar mis ensueños de gloria y ambición, sin ejercer sobre ella un poder absoluto...? Pero Sarah! Sarah! á quien amé tanto... Sarah! que debe creer en las promesas que la hice... Ah! Todavía me resta un medio... Si, la trama es segura; pondero el interés del Estado, y al paso que me desposo con Sarah, soy el amante de la reina. La política, palabra sonora, no es otra cosa, que la mentira en la corte, y la mentira es la política del amor.

ESCENA IV.

EL DUQUE, y LADY SARAH.

SAR. Vos aquí, milord? Os creía ocupado en una misión importante... en la revisión de los despachos del archiduque Carlos.

DUQ. Y vos, miss, con qué motivo habeis abandonado á la reina?

SAR. Por su excesiva bondad: el calor es insufrible en el parque de san Jaime, é inmensa la multitud y voces de regocijo... Seguía á la reina mirándola, y sorprendida cada vez mas de las atenciones del príncipe, que á cada instante volvía sus ojos hácia mí, cuando S. M. tuvo la delicadeza de anunciarme que me podía retirar, puesto que tanto me incomodaba lo sofocante de la atmósfera.

DUQ. La reina...

SAR. Pero la esperanza de encontraros, milord, fué quizás la causa única que me separó de la comitiva.

DUQ. Cuán buena sois, miss...

SAR. Qué teneis, milord? Estais distraido, cabi-
loso...

DUQ. Cabiloso... Si, lo estoy en efecto.

SAR. Los negocios de estado... Os molesta mi
presencia?

DUQ. Podeis imaginarlo?... (*deteniéndola.*)

SAR. Entonces, por qué tanta reserva, por qué
tanta frialdad?

DUQ. Qué queréis, cuando el corazon padece... Y
por otra parte, los celos son una pasion tan na-
tural

SAR. Los celos!

DUQ. Perdonad el que no haya podido dominar-
los... però lo que os decía el principe hace un
instante... aqui mismo... al calor con que se
espresaba...

SAR. Lo habeis advertido!

DUQ. El amor se alarma con tanta facilidad!..

SAR. Me manifestaba su reconocimiento...

DUQ. Su reconocimiento!..

SAR. Si, por los servicios que cree le he prestado.
No he pedido aun desengañarle, pero á la prime-
ra ocasion, espero confesarle la verdad... porque
no es á mi á quien debe dar las gracias.

DUQ. Me jurais que no os hablaba de amor...

SAR. Milord...

DUQ. Perdonad, Miladi, si os he ofendido... pe-
ro no debeis acusar sino á mi ternura... Miss,
dadme la mano.

SAR. Tomadla, milord.

DUQ. Tan buena como indulgente, (*besándosela*)
tan indulgente como hermosa (*se oye fuera gran
ruido y voces de viva la reina.*)

SAR. La reina entra en palacio en este momento!

DUQ. Y yo que aun no he examinado... Miss,
me permitireis...

SAR. Un primer ministro no debe sacrificarse en-
teramente al pais?

DUQ. Si, cuando no lo está al amor. (*vase.*)

ESCENA V.

LADY SARAH, sola: despues JORJE.

SAR. Esta afectada galanteria!.. Estos supuestos
celos!.. Con qué objeto me preguntaria?... Y
los rumores esparcidos en la corte?... Cuida-
do, duque, yo tambien estoy celosa.

JOR. (*entra precipitadamente sin ver á lady Sa-
rah.*) Sufrá el que lo desee la molestia de la
representacion; por mi parte quiero eximirme
de sujecion tan insoportable... Debo confesar
no obstante, que jamás mujer alguna fué
tan digna de los homenajes de todo un pue-
blo.

SAR. Qué habrá pasado? (*ap.*)

JOR. Yo mismo contemplaba su belleza, partici-
pando del enagenamiento que causaba por do-
quier. Qué admiracion, qué delirio esperimen-
taban! Todos gritaban: viva la reina! Si algu-
no hubiese gritado: viva el rey!

SAR. No me ha visto... y yo quisiera decirle... (*ap.*)

JOR. ¡Lady Sarah! (*viendola.*)

SAR. Principe.

JOR. Ah! que bien he hecho en dejar la fiesta,
y cuánto celebro encontraros aqui.

SAR. Pero la reina notará vuestra ausencia.

JOR. La reina, rodeada de su pueblo, de sus cor-
tesanos, no puede envidiarme una felicidad

que hubiera comprado con la vida.

SAR. ¡Como! Aun creéis..?

JOR. Ah! no penseis en sustraeros á mi reconoci-
miento... Si, vos sois; pero no os buscaba en
la tierra.

SAR. No, principe, no es á mi á quien buscábais
en Lóndres; perdonad si me espreso asi... No
temeis que la corte observe esa frialdad, esa
indiferencia que mostrabais poco ha delante de
la reina que tanto os ama?

JOR. Que me ama...! Quién lo duda? No estoy
comprendido en los veinte millones de habi-
tantes que componen sus reinos de Inglater-
ra y Escocia, cuya felicidad labra incesan-
tamente su noble corazon? Perdonad, miss, si
no reconozco el precio de semejante cariño.

SAR. Silencio, milor. Si Ana, como reina, vela
por todos sus súbditos; creedme, como esposa,
su amor está consagrado al único hombre que
ha hecho palpitar su corazon.

JOR. Y ese hombre quién es?

SAR. Vos, principe!

JOR. Yo! (*con alegria.*)

SAR. Podeis dudarlo? Quién pagó cuantas deudas
teniais en Lóndres?

JOR. Vos, cuyo nombre pronunciaron delante de
mi, los mismos que eran portadores de mi li-
bertad...

SAR. Yo, decis! Estais en un error, principe; yo
acababa de salir de un convento, y solo po-
dia obrar en nombre de otra; reflexionadlo
bien... Aun era una niña. Me compadecian
vuestras penas, mas no podia remediarlas; y si
corri á vuestro lado, fué por orden de la reina
que me habia dicho... procura salvarle...! Y
por la misma debi libraros á toda costa.

JOR. Ah! No es esto un sueño?

SAR. Y el duelo que debisteis tener con aquel
capitan, el mas célebre duelista de la Gran
Bretaña, no os comprueba mi aserto? Creéis,
Principe, que tan temible adversario se em-
barcase aquella misma noche, faltando á vues-
tra cita y á todas las leyes del honor, sin una
orden muy poderosa? Y esta orden, quién po-
dia darla sino el lord Almirante, el tio de la
reina? Direis todavia que no os ama? Ah!
Principe, sois un ingrato!..

JOR. Habeis señalado todos sus beneficios.....
pero...

SAR. Podeis creerme, puesto que era la confidenta
de todos sus secretos; yo la acompañaba á todas
las reuniones donde estábamos seguras de en-
contraros; y en fin, estaba encargada de der-
ramar sobre vos toda clase de beneficios.

JOR. Si, debo creerlo; y en mi sorpresa... (*ap.*
en mi alegria...

ESCENA VI.

Dichos, y la REINA.

ANA. Lady Sarah! (*ap. entrando.*)

JOR. Ana!.. Por la primera vez conozco que me
turbo en su presencia.

ANA. (*ap.*) Cielos, dudaré aun! (*alto.*) Principe, es
preciso que una causa muy justa os haya obli-
gado á abandonarme en momentos tan so-
lemnes...

JOR. V. M. me perdonará; pero parecia un extraño

entre aquella alegría. Ignorado... confundido con la multitud...

ANA. Salid, lady Sarah.

SAR. Habré incurrido en la falta de desagradar á V. M.?

ANA. Me habeis entendido? Salid. (*lady Sarah saluda y sale.*)

ESCENA VII.

JORJE, ANA.

JOR V. M. es muy severa!

ANA. Vos, principe, sois demasiado indulgente.

JOR. Si supierais el interés que me ha inspirado esa jóven, y conocieseis el orijen de mi admiracion!..

ANA. Por haberme apercebido de ella, he juzgado conveniente alejar de aquí á la duquesa.

JOR. Y esta es una prueba de lo mucho que respetais cuanto tiene relacion con mis placeres.

ANA. (*con severidad.*) Entra en el número de los que podrian comprometer vuestra dignidad.

JOR. (*ap.*) Frialdad semejante... Ah! Lady Sarah! os engañabais... La reina nunca me ha amado.) (*hace un saludo y ademan de irse.*)

ANA. Os vais?

JOR. Si no teneis inconveniente...

ANA. Puede que si... dónde ibais?

JOR. No lo sé... necesito tomar el aire... y aun cuando fuera sin salir de Lóndres... preferiria un paseo á caballo...

ANA. Otra diversion que podia comprometer vuestra seguridad, y que muy á mi pesar me veo obligada á prohibiros tambien.

JOR. (*con despecho.*) Es claro; mi seguridad, mi dignidad... Estoy divertido... puedo retirarme á mi aposento?

ANA. Libre sois... pero no es propio en un dia de ceremonia... Todo circula por la corte... Es necesario no dar pretesto á la maledicencia, y á menos de una indisposicion justificada por vuestro médico ordinario, estais obligado, por hoy, á hacerme compañía.

JOR. Obligado!.. Ah! El cielo me es testigo que hace un instante lo hubiera mirado como un favor... pero un favor que se recibe á manera de orden... un placer semejante á un deber!..

ANA. Ya os habia informado milord; en Inglaterra, impone deberes muy penosos el reinado de los hombres... Verse obligado á permanecer con su esposa, porque ella lo desea, á despecho suyo, y tal vez cuando sus sentimientos le llaman quizás á otra parte... Oh! debe ser un suplicio... Pero aguardad en esta biblioteca...

JOR. Ah! Se me permite leer?..

ANA. Todos los tratados de filosofia, todos los autores que han escrito sobre la paciencia; ahí los teneis, el remedio al lado del mal.

JOR. Doy gracias á V. M.!.. (*con ironía, dirigiéndose hácia la biblioteca.*)

ANA. Siempre lo mismo... (*siguiéndole con la vista.*) Ah! Por lo menos que no sospeche nunca...

JOR. (*abriendo muchos libros cuyos autores nombra.*) Adisson! Filósofo admirable... Milton! sublime poeta... Ah! qué veo?... un libro en francés... (*abriéndole.*) Tratado de Legislacion.

ANA. Os interesa ese libro?

JOR. Perdone V. M... (*despues de haberle ojeado.*) Casualmente, he abierto sobre los deberes del matrimonio...

ANA. Qué dice?

JOR. Que la muger debe respeto y sumision á su marido...

ANA. No es lo mismo entre nosotros; preguntadlo sino al mas humilde ciudadano.

JOR. (*con despecho*) Que es lo mismo que decir, tengo menos poder que el último de mis súbditos?

ANA. Vuestra posicion no es la misma; nuestras leyes no ceden sus derechos al mas fuerte; y no han sancionado la debilidad é incapacidad de un sexo que dió tantas pruebas de valor y generosos sacrificios; por último, la belleza no es en Inglaterra objeto de un vano encanto... Las mugeres heredamos el cetro y la corona.

JOR. En Francia se las adorna con flores.

ANA. Aquí reinamos en el trono.

JOR. En mi pais reinais en el corazon de un pueblo entero que admira vuestras gracias.

ANA. Si, teneis razon; para una reina, el trono de mas encantos es el corazon de su esposo; por desgracia es un trono resbaladizo que cambia con frecuencia de soberano.

JOR. No es V. M. quien debia temer la usurpacion. (*la reina mira á Jorge con orgullo, y pensando en Lady Sarah, se sienta y continua con indiferencia.*)

ANA. Y es eso cuanto llamaba vuestra atencion en ese tratado?

JOR. Tambien veo que el marido debe apoyo y proteccion á su muger.

ANA. En vuestra posicion es todo lo contrario.

JOR. Vuestra lejislacion es cruel... Por qué privar á nuestro sexo de la única prerogativa de que se muestra ansioso? Estoy sentenciado á veros rodeada de enemigos, á oír hablar de vos, y á no poder defenderos? Amenazarán vuestra existencia, comprometerán el trono, y vuestras leyes encadenarán mi espada?... Si ellas tambien exigen que haga abnegacion de todo sentimiento de honradez, me han juzgado muy vil y muy cobarde.

ANA. La reina de Inglaterra debe saber defenderse y hacerse respetar de todos, aun de su propio marido. (*Jorje le dá el billete anónimo.*)

JOR. Imponed silencio entences á semejantes escritos!

ANA. No quiero saber lo que dicen. (*rompiéndole.*)

JOR. Acaso no os seria facil justificaros.

ANA. A nadie debo cuenta de mis acciones si no al parlamento.

JOR. Y á vuestro marido?

ANA. Nada.

ESCENA VIII.

Dichos, EL DUQUE DE MALBOROUGH, y el PAJE.

EL PAJE. (*anunciando.*) S. A. el Duque, primer ministro. (*Jorje hace un movimiento de impaciencia.*)

DUQ. Señora, el embajador de España solicita,

antes de darse á la vela para la península, tener el honor de despedirse de V. M.

ANA. Duque, quereis acompañarme? Es necesario, que se consulte antes de reunir el consejo acerca de la respuesta que ha de darse á la corte de Francia.

DUQ. Estoy á las órdenes de V. M.

JOR. (No los perdamos de vista.) *(la reina entra en la sala que está á la izquierda, el duque la sigue, Jorje quiere entrar.)*

DUQ. *(volviéndose cuando ha llegado á la puerta.)* Perdonad, príncipe; vos no podeis entrar.

JOR. Milord!

DUQ. Se trata de negocios de Estado.

JOR. Como, yo, el rey!...

DUQ. El marido de la reina. *(entra y cierra la puerta.)*

ESCENA IX.

JORJE, solo.

Siempre, siempre ese título!... Y este hombre que dicen está enamorado de la reina! Este hombre tendrá á todas horas derecho para entrar en su cuarto y hacerme salir á mi? Estaré obligado á someterme á él cuando le plazca y no podré provocarle? Y cuando pregunte á mi mujer, esta se excusará tal vez de contestarme! ¡Oh! se trata, me dijo, de negocios de estado, de los secretos de Europa... Y que importan estos secretos, si todos protejen la corona? Y aun cuando yo los supiera, habria de ir á propararlos? No. Secretos de estado, dijo, secretos de estado no pueden ser los que á mi solo me pertenecen; y habré de creer que la reina... Maldicion sobre el que ha germinado en mi alma el sentimiento de los celos... Oh! cual me destrozan! Debía despreciar un aviso tan cobarde... pero á pesar mio, siempre tan terrible duda torna á mi cerebro y me hace insufrible semejante posicion. *(mirando á la sala donde está la reina.)* La reina... Si oculto entre el cortinaje pudiera averiguar... no... seria ultrajarla... Huyamos de este sitio! *(se dirige hácia la puerta del gabinete y mira por la cerradura.)* El duque habla... Con que atencion le escucha!... Se sonrie!... Se apoya en su brazo!... No, no me alejaré... quiero convencerme... y si fuera cierto... desgraciado de vos, duque!

ESCENA X.

JORJE, oculto, ANA, el DUQUE.

ANA. Sí, duque, así lo quiero!

DUQ. Señora, esto seria faltar al propio tiempo á una amiga y á la etiqueta.

ANA. La amiga se consolará y la etiqueta puede ser herida de muerte.

DUQ. Sin embargo...

ANA. Direis á lady Sarah, que la reina, enternecida por su falta de salud, ha pensado darla uno de sus castillos á alguna distancia de Londres, relevándola provisionalmente del cargo de dama de honor.

DUQ. Sereis obedecida. *(escribe.)*

ANA. Jorje la miraba demasiado y es preciso alejarla. *(ap.)*

JOR. El duque ama á lady Sarah... Está celosa. *(entreabriendo el cortinaje.)*

DUQ. El destierro lady Sarah... Dios mio! si así fuera... *(ap.)*

ANA. *(Pero qué dirán en la corte... acaso seria mas prudente...)* *(ap.)*

JOR. Escuchemos. *(ap.)*

DUQ. Si aventurase... *(ap.)*

ANA. *(ap.)* Necesito pensarlo con madurez... Me han dicho que desde hace mucho tiempo ama el duque á lady Sarah... quiero convencerme, y si averigua... *(alto.)* Qué haceis, duque?

DUQ. Ejecuto las ordenes de V. M... *(Presentándola la pluma.)* Si quereis firmar?

ANA. No, luego, mas tarde... Decidme, querido duque...

DUQ. Señora!... *(Acercándose.)*

ANA. La pregunta que á haceros voy, es estraña en la apariencia, *(sonriéndose.)* pero siendo una idea que me ha ocurrido repetidas veces... quiero hoy... Vais á juzgarme por loca... quiero saber la causa de no haberos enlazado ya con alguna familia poderosa, para entregaros del todo á la prosperidad, á la gloria de vuestro pais. Me admira, duque, de hallar en vos una frialdad tan grande, una indiferencia tan profunda por ese encanto, que á decir verdad, es el que constituye la felicidad de la vida.

DUQ. Indiferente yo!... V. M. ha juzgado mi corazon precipitadamente. Mas puesto que os dignais alentarme, ahora que os ocupais de la felicidad de toda mi vida... os diré que á pesar de lo graves que son mis ocupaciones, un profundo sentimiento ha encontrado cabida en mi alma, á quien parece preocupa tan solo el amor al pais. Yo amo y sufro en silencio, desde que una mujer, ó mas bien un angel de gracia y de belleza, ha venido á apoderarse de mi vida: todos los dias estoy á su lado, la veo, la admiro... pero este secreto habrá de ignorarlo siempre, porque tiemblo ofenderla cuando la diga: yo os amo!

ANA. Vuestra modestia es escesiva... Si recordárais... es en vano: duque, seria indiscreta al suplicaros me digais el nombre de ese angel misterioso, de esa divinidad que tanto amais y que os causa tan estraña turbacion?

DUQ. Señora!... *(confuso)*

ANA. *(ap.)* Es lady Sarah, pero quiero que la nombre. *(alto.)* Veamos, ya escucho... es...

JOR. *(Saliendo de detrás de las cortinas y acercándose al oido de la reina.)* Vos! *(ap.)*

ANA. *(dando un grito.)* Ah! *(vuelve la vista con viveza y vé á Jorje que se oculta entre el cortinaje.)*

DUQ. Qué teneis, señora? *(volviéndose.)*

ANA. *(levantándose.)* Nada... nada... *(Temerario!)*

DUQ. *(observando la emocion de la reina.)* *(Esta emocion... Cielos! Me habrá comprendido?...)* *(alto.)* Qué palidez, señora!... Qué teneis?

ANA. No lo sé... *(reponiéndose por grados.)*

DUQ. Abriré la ventana... un poco de aire...

ANA. *(poniéndose delante del cortinaje.)* No, no, es inútil... retiraos... dejadme sola...

DUQ. Pero, señora...

ANA. Os lo suplico... quiero quedarme sola... retiraos.

DUQ. Obedezco... He dejado á medio concluir el tratado que debe terminarse entre la Francia é Inglaterra; á este tratado, que tendré el

honor de remitiros, añadiré el destino de mi vida entera... Leedlo bien todo, señora, leedlo bien.

ANA. Si, si, retiraos!

DUQ. Dios guarde á V. M.

ESCENA XI.

ANA, JORJE.

ANA. Deteneos, principe! (*á Jorje que quiere salir por el mismo lado que el duque.*)

JOR. Perdonad, señora; estoy ya al corriente de lo que trataba de investigar; y lo que tengo que decir al duque, no hay precision de que lo sepais; este es el motivo porque hasta aqui he callado.. pero ahora.. (*vá á salir.*)

ANA. Repito que os detengais.

JOR. Cómo!

ANA. Os lo mando... (*con jesto imperativo.*) Sabéis que es un crimen de lesa Magestad el que habeis cometido?... Sabéis que nuestras leyes castigan con penas crueles al que intenta penetrar los secretos de la cámara de la reina?

JOR. Lo sé, señora... conducidme delante de vuestros pares... Haced que me juzguen. Mas no os atreveréis, porque entonces diria á la faz de esos lores, cuáles son los secretos que he sorprendido... Cuáles eran las ocupaciones de una reina con su primer ministro, gastando en conferencias amorosas el tiempo que emplear debian en concluir un tratado... en crear leyes... en aliviar la miseria de su pueblo... Les diria, en fin, que olvidandose de su esposo... una reina...

ANA. Caballero! (*con viveza.*)

JOR. No temais, el duque es valiente; acaso os vengará.

ANA. Le calumniais, principe!.. Vuestras sospechas son injustas, caballero... Conozco á la mujer á quien ama; vos la conoceis tambien, y sin embargo, en desdoro del amor y la amistad del duque... esta mañana, durante la fiesta, en presencia de toda la corte.. la colmabais de elogios: vuestras miradas se dirijian á ella... á lady Sarah... á quien hice separar de mi lado, porque las sonrisas burlonas de mis cortesanos, me revelaban su triunfo y mi humillacion. De vuelta á palacio, os encuentro con ella.. Heristeis mi corazon, y he padecido horriblemente.. Y sois vos quien sospecha del duque?... Sois vos quien me acusa? Ah! Me averguenzo de semejante debilidad y me desconozco... Soy vuestra mujer... pero como reina os mando...

JOR. (*con energia*) Ordenes... siempre mandatos!.. hé aqui la causa de donde dimana el mal... Por limitadas que sean las prerogativas del marido de la reina, su accion, decia yo, puede ser interesante. No podrá sentarse en el consejo, pero su parecer prevalecerá á lo menos, porque la reina llegará á consultarle... Me envanecia, cuando pensaba en que iba á trabajar por la felicidad de la Inglaterra; estaba seguro de verla por mis cuidados feliz, grande y poderosa.. Pero ay! Rey sin honores... Marido sin poder... súbitamente se desvaneciò mi sueño... y ora que mi honor está comprometido, ultrajado... la reina le ofende... habla de crimen de lesa

magestad... escusa al duque, y me condena á mi... Os parece justo?... Podeis aprobarlo? Y debo caillar finjiéndome dichoso!... Si, para eso soy el marido de la reina! (*con ironia.*)

ANA. (*ap. conmovida.*) Oh! destino cruel! porque nos impones semejante obligacion...

JOR. Llorais! (*Acercándose á la reina!*)

ANA. (*levantándose con orgullo.*) Tal es nuestro placer.

JOR. (*con dulzura.*) Dios mio! El amor propio os embarga la voz del corazon... y vuestro cariño...

ANA. No le habeis despreciado?

JOR. Yo! oid y gozaos en vuestro triunfo. Todo lo que he hecho, todo lo que he dicho... me lo han dictado mis celos; mi frialdad hacia vos... este amor que he manifestado á otra, ha sido despecho, ardid, mentira!..

ANA. Como!...

JOR. No os lisonjeeis con mi confesion; de aqui en adelante no alimentaré un cariño, al que no sabriais corresponder. Mi amor es tan orgulloso, que no podria aceptar un rival. La verguenza enciende mi rostro á semejante idea; aun cuando corriese por sus venas la sangre real de mis abuelos...

ANA. Qué decis?

JOR. Por grande que sea el corazon de una reina, tan solo es suficiente para contener un amor. Señora, jamás seré la fabula de la corte, la del pueblo, y acaso un dia la de la historia.

ANA. Principe, no me ultrajeis...

ESCENA XII.

Dichos y el PAJE.

PAJE. Perdone V. M...

ANA. Quién es? (*al paje que se detiene en el dintel de la puerta.*)

PAJE. (*inclinándose y presentando una carta.*) Señora, de parte del primer ministro.

JOR. Traed. (*tomándola.*)

ANA. Qué haceis?

JOR. Satid. (*el Paje obedece.*)

ANA. Ordenes en mi presencia! (*con severidad.*)

JOR. Señora, podeis disipar todas mis dudas... esta carta es del duque...

ANA. Dádmela.

JOR. Rehusais?...

ANA. Si.

JOR. En ese caso... (*sobajando los despachos.*)

ANA. Qué vais á hacer?

JOR. A convencerme.

ANA. ¿Y vuestros juramentos?

JOR. Los olvido.

ANA. ¿Y mi voluntad?

JOR. La quebranto.

ANA. ¿Y los secretos del Estado?

JOR. Los vuestros, señora. (*rompe el sello.*)

ANA. Ola, guardias! (*se abre la puerta del fondo y aparecen un capitan y guardias.*)

JOR. (*bajo á la reina.*) Deteneos. Señora, y evitadme este ultraje. (*dándola la carta.*) Obedezco y me retiro. (*al oficial.*) Seguidme. (*Ana toma la carta sin decir nada y sin mirar á Jorje.*)

OFIC. Perdonad, Principe, pero sin orden de la reina...

JOR. (*con ironia.*) Teneis razon... (*á la reina.*) Asi

es como se justifica la reina de Inglaterra. (todos la saludan y salen.)

ESCENA XIII.

ANA, sola.

(durante esta escena anochece gradualmente.)
Insensato!... En mi palacio!... Delante de todos! Ah! su conducta confirma la justicia de mis sospechas; esta mañana, no hubiera yo, así como él lo ha hecho ahora, desafiado todos los elementos, arrojado cuantas clases de peligros son imaginables por conseguir una certeza consoladora. Me ama Jorje! me ama!... Cielos! Ya todo no es amargura en el trono. Pero qué significado dará a su conducta?... Como explicaré sus celos?... Ahora recuerdo las palabras del duque... su conmoción... Leedlo bien todo, me ha dicho... (abriendo los despachos.) Qué puede encerrar este mensaje?... No veo nada... Ah! un billete. (después de leerlo.) Qué atrevimiento! Ofensa semejante!... Yo le castigaré: en un destierro... (hace ademán de salir y se detiene.) Qué digo! Y los servicios que este hombre nos ha prestado, los secretos que guarda en su poder, y sus victorias que le granjearon el cariño del pueblo? Ah! por poderosa que yo sea, a pesar de mi corona, no puedo hacerme respetar... Ahora lo reconozco, para una muger, el mejor apoyo, su mas segura protección es el corazón de su marido! (grande agitación.) Qué hacer? Qué partido tomar?... Oh! qué idea me ocurre... (toca la campanilla y entra un Paje.) Traed luces... (a una señal del Paje entran dos criados con candelabros que dejan sobre la mesa la reina escribe un billete, después se dirige al Paje.) Qué hace el príncipe?

PAJE. Se ha retirado a su aposento.

ANA. (cerrando el billete.) Decid al duque que venga inmediatamente; reunid la corte entera y entregad al príncipe este billete.

PAJE. Se hará cual lo ordena V. M. (toma el billete, saluda y sale.)

ESCENA XIV.

ANA, el DUQUE de MALBOROUGH.

DUQ. Tiemblo (parándose en el umbral de la puerta) al presentarme. Qué me querrá?

ANA. (ap.) Prudencia.

DUQ. (ap.) Valor, y adelante.

ANA. (ap.) Destreza.

DUQ. Estoy a las órdenes de V. M.

ANA. Ah! sois vos, querido duque, aproximaos..

DUQ. (ap.) Está tranquila.

ANA. Sentaos aquí, a mi lado.

DUQ. A vuestro lado!... Tanto favor!...

ANA. (con frialdad.) He recorrido los principales artículos de este tratado; y exigir semejantes sacrificios, es casi una declaración de guerra.

DUQ. (tomando una silla y sentándose junto a la mesa.) Qué significa esto? (alto.) Advertid, señora, que soy algo mas fuerte que vos en diplomacia.

ANA. Siempre la fortuna ha coronado vuestros esfuerzos... Pero habeis reflexionado que tales

exigencias no pueden cumplirse sin deshonra?

DUQ. (ap.) Se trata de mi billete.

ANA. Habeis reflexionado con calma que la ambición ha causado las mas veces la desgracia de los reyes y la pérdida de sus ministros?

DUQ. Ah! señora, no he consultado sino a mi corazón, y ahora que sabeis...

ANA. (con viveza.) Sé que exijis de la Francia concesiones imposibles; releed ese tratado. Qué la ofreceis en cambio de tan grandes sacrificios? Puede consentir en la demolición de las fortificaciones de Dumquerque? Puede abandonar la causa del pretendiente y obligar a los príncipes de su familia a renunciar a los derechos sobre la España?

DUQ. (ap.) Ahora veo que nos ocupamos del tratado.

ANA. Creedme, duque, antes de reunirse el consejo, medita un poco sobre tan altas cuestiones de estado. Tened presente que una imprudencia comprometeria el interés de vuestro país y la gloria de vuestra soberana.

DUQ. (tomando el tratado) Ya que lo deseais como lo mas prudente, me someto a las órdenes de V. M.; pero habia colocado al par del destino de Inglaterra, el mio, donde estaban redactados mis suspirados proyectos y mis sueños de ventura. Si, tanto como vos conocia a los enemigos que osaba amenazar, y sin embargo, no era a la Francia a quien el ministro temia ofender. (Sonriéndose.)

ANA. Os comprendo; hablais de un billete que venia entre esas hojas? Oh!... no he podido leerle, porque, al romper el sello, se cayó en la chimenea, (señalándola.) y la llama le devoró; pero tranquilizaos, me imagino lo que contendria.

DUQ. ¿Y no manifestais resentimiento?

ANA. Por qué?... Hace mucho tiempo que os habia adivinado.

DUQ. Es posible..?

ANA. Y os agradezco la confesion que me hicisteis.

DUQ. Oh! no es posible; cómo creer en tanta felicidad?

ANA. Si anhelais pruebas, venid a mi presencia dentro de un cuarto de hora, y vereis satisfechos vuestros mas fervientes votos.

DUQ. No faltaré, señora. (sale.)

ESCENA XV.

ANA, después JORJE.

ANA. Aniquilemos ahora esta prueba de su culpabilidad. (quema la carta del duque.) Ignore Jorje tan fatal secreto, pues así conviene a tu eternal sosiego. Cuanto tarda..! Le he faltado de tal modo... y su corazón quizás..... (abrese la puerta y aparece en ella Jorje: Ana le vé, y coloca la mano sobre el corazón.) (ap.) Cielos! ya está aquí. Me ama todavía. (Jorje se aproxima con marcada frialdad y sin mirar a la reina. Ana se dirige yendo hacia él.) Gracias, Jorje, por tanto favor...

JOR. ¿No es mi deber la obediencia?

ANA. Sin embargo, hace un instante...

JOR. Fui un insensato.

ANA. ¿Estais enojado?

JOR. Todo lo contrario, Señora.

ANA. Porque lo ocultais, cuando vuestro corazón...

JOR. Mi corazón, Señora, abjura tanta debilidad.

A un amor tan profundo, á unos trasportes que hicieron olvidárami dignidad, han sucedido la indiferencia y el olvido.

ANA. Conteneos, Jorje.

JOR. Señora, doblemos la hoja... la reina me ha llamado; qué órdenes tiene que darme?

ANA. Que la perdoneis. (*con dulzura y tendiéndole la mano.*)

JOR. Perdonarla!

ANA. Si vuestros celos han podido estraviaros... Yo, á mi vez, he abusado en demasia, y me arrepiento.

JOR. Oh! si, quién lo duda?... (*con ironia.*) Me veis padecer, reconocéis vuestra injusticia y momentáneamente os abandona el orgullo, para dar cabida á la piedad. Le he ultrajado, habeis dicho, pero en cuanto le dirija dos palabras de benevolencia, de arrepentimiento... deberá olvidarlo todo y juzgarse por muy dichoso de que una reina reconozca sus errores... No, señora, no; es en el alma donde me habeis herido, y con palabras de piedad no se curan las heridas del corazón.

ANA. Jorje... estais inmutado... padeceis... (*Jorje y la reina guardan un instante de silencio; despues con emocion mas fuerte añade.*)

JOR. Tal es nuestro placer! Si es esto todo lo que V. M. tenia que decirme, permitid que me retire.

ANA. Oh! no lo he dicho todo, Jorje... Escuchad; (*con abandono.*) no pagueis á mi ternura con tanta indiferencia, porque á pesar de su orgullo, de su altivez, siempre os ha reservado la reina el corazón de una esposa... Os suplico que desprecieis toda injusta sospecha, porque soy digna de vos... y debes creerme, Jorje, porque hablándote así, la reina ha desaparecido... no soy sino una mujer, trémula de emoción, que te habla arrasada en lágrimas los ojos, y embargada por los sollozos la voz; una mujer, en fin, que te ama mas que nunca!

JOR. Dios mio!

ANA. Y si aun dudas, Jorje, pon la mano sobre mi corazón... y di si miento!

JOR. (*conmovido.*) Oh! no, no... si me engañases no podrias tener ese acento de verdad... Te creo, tengo necesidad de creerte, porque eres mi esperanza, mi felicidad, mi vida! (*la abraza.*)

ANA. Jorje!

JOR. (*con viveza.*) Y esa carta, esa carta del duque...?

ANA. Es un secreto de Estado! (*sonriéndose.*)

JOR. Cuál?

ANA. Dentro de ocho dias podreis verle en todos los periódicos.

JOR. Todavía..!

PAJE. La corte! (*anunciando.*)

JOR. ¿Qué significa esto?

ANA. Ayúdame á recibirla... y luego me juzgaras, Jorje.

ESCENA XVI.

DICHOS, el DUQUE, LADY SARAH, señores y señoras de la corte, pajes, guardias y lores.

DUQ. (*que entra el último*) (Qué revelará este

misterio...? Toda la corte reunida!

JOR. (Qué será?)

ANA. Duque, acercaos, sed dichoso.

JOR. Dichoso! Oh!

ANA. Acercaos á la que tanto os ama.

JOR. (*ap.*) Lady Sarah!

DUQ. (*ap.*) Que traicion.

ANA. (*á la corte.*) Milores, os he reunido en este sitio y á semejante hora, porque quiero dar al duque un testimonio público de mi real aprecio... acercaos, lady Sarah.

SAR. Señora!... (*acercándose.*)

ANA. Sabemos que el duque, nuestro primer ministro, os ama y aspira á vuestra mano.

DUQ. (*ap.*) Qué dice?...?

ANA. Conocemos al mismo tiempo que es correspondido; la reina lo aprueba y firmará el contrato.

SAR. Ah! Señora, á vuestros pies... (*arrodillándose.*)

DUQ. Cai en el lazo... Seamos políticos, y al menos que todo el mundo ignore...

ANA. Alzad, miladi. (*levantando á lady Sarah.*)

El primer deber de un soberano es recompensar el mérito y la fidelidad. (*coloca á lady Sarah al lado del duque.*) Veis, Duque, como he adivinado el contenido de vuestro billete? (*ap. al duque.*)

DUQ. Cuántas bondades, Señora! (*inclinándose.*) (*ap.*) Que traicion tan completa!

JOR. (*ap.*) Será posible... Dios mio!

ANA. (*al duque.*) He reflexionado, que un Embajador en la corte de Francia eceleraria la terminacion del tratado que me presentásteis y que apruebo en todas sus partes. Nadie mas digno que vos de semejante encargo; así, en cuanto se verifique vuestro enlace, partireis. La Francia es un país encantador, juzgareis (*á lady Sarah.*) por vos misma. (*dirigiéndose á Jorje que está absorto en sus reflexiones.*) En qué pensais? No dais vuestra aprobacion á mis determinaciones?

JOR. Yo... es que... no me atrevo todavía...

ANA. Durante la ausencia del duque no podré sobrellevar el peso de la corona... me direis con quien debo dividirlo?

DUQ. Señora...

ANA. (*sacando una llave de oro y dándosela á Jorje.*) Esta llavecita abre la puerta de la cámara de la reina y la del consejo; á cualquier hora podreis presentaros y observar.

JOR. Esta llave... para mí! (*muy conmovido.*)

ANA. Si, para vos, señor. (*bajo á Jorje.*)

JOR. Señor!... (*con alegría.*)

ANA. Silencio! (*poniendo el dedo en sus labios.*)

(*Á la corte.*) Señores, ya es llegada la hora del descanso: mañana (*al duque y lady Sarah.*) firmaremos el contrato. Hoy termina mi reinado. (*ap. á Jorje.*)

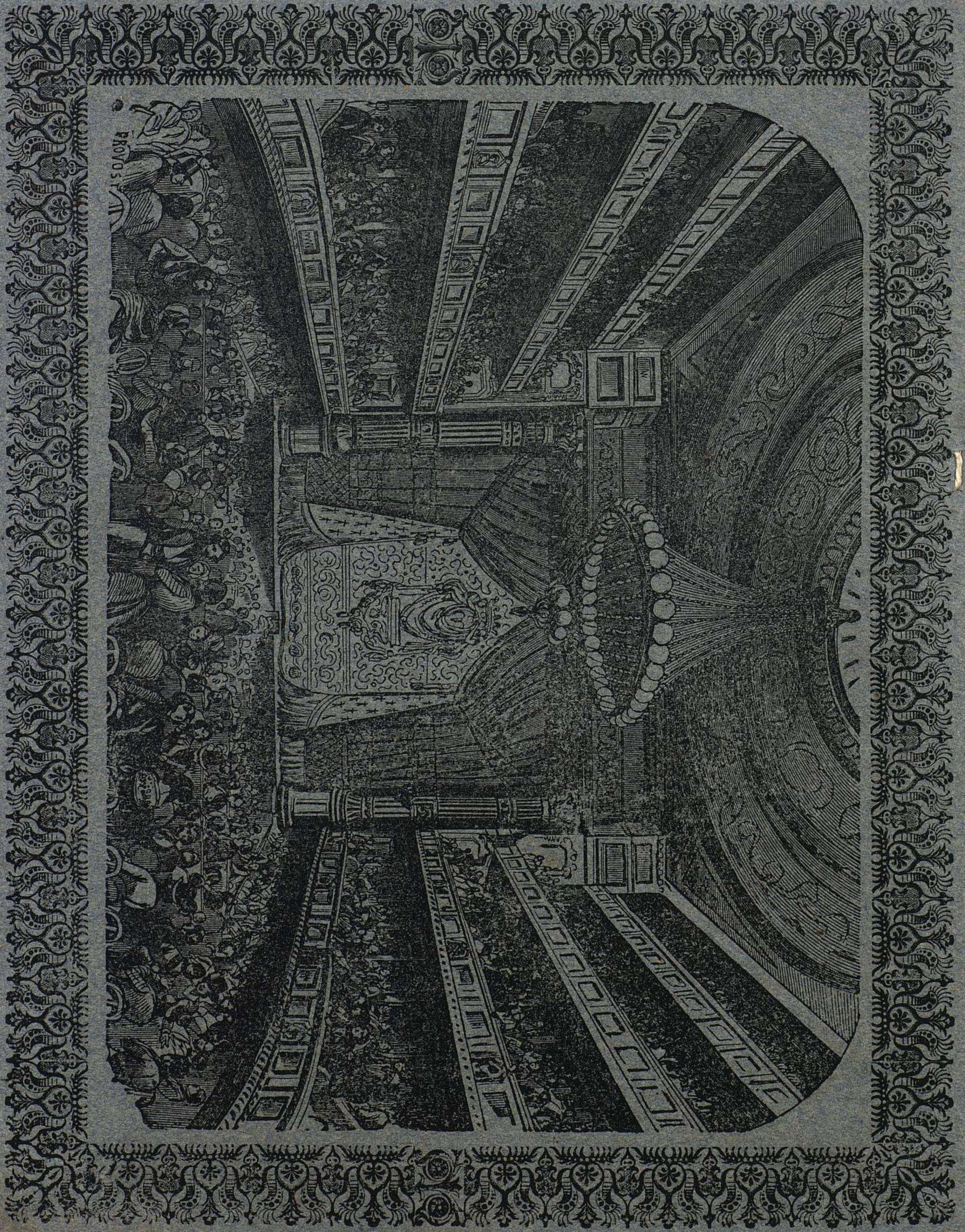
JOR. Si, pero comienzas á reinar en el corazón de tu esposo. (*ap. á Ana.*)

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID: 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.



PROVOS